MIGUEL ÁNGEL GOMEZ

ALMA y BELLEZA

LIBRO DE LECTURAS PARA 6º GRADO

Dpto. del
Nº 34369

MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ

θ.R
e.n.de

Alma y Belleza

LIBRO DE LECTURAS PARA SEXTO GRADO

ILUSTRÓ RAÚL V. MARTÍNEZ

*

EDITORIAL KAPELUSZ & Cía. — MORENO 372 - B. AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

CUIDA TU ALMA

Mira alrededor tuyo, pequeño amigo mío. Siente la vida, la inmensa armonía que te rodea: tú estás en ella, hombre o mujer de mañana. Ahora juegas y te regocijas, amas a tus padres sin comprender del todo cuánto les debes, y sientes que algo te impulsa a vivir; algo que dirige, alegre o tristemente, todos tus ademanes, aun tus travesuras: eso es el alma.

Todo ser humano debe cuidar su alma; es un modo de hacerse más perfecto, más bueno. El alma se cuida cultivando los dones de la inteligencia y los altos sentimientos del corazón.

Reconoces, también, que a veces se levantan de tu pecho sueños, deseos de viajar, impulsos que te llevarían a descubrir nuevos mundos, ansias de realizar infinitas hazañas, de saber cómo fué la tierra hace miles de años, cómo crecen los árboles, cómo viven ahora, en este mismo momento, los niños de otras tierras: es que la imaginación te sostiene, y así debe ser, porque es bueno que se sueñe o se imagine siempre.

Amas el esplendor de este cielo, la belleza inmensa y generosa de la tierra, y te vas dando cuenta de que cada hombre necesita una patria para poder ser hombre, porque nada desarraigado puede vivir un momento sobre el mundo. No necesito recomendarte que ames a tu Patria, porque el amor hacia ella es algo más que un deber, es algo identificado con tu vida misma.

Todo esto que tú sabes y que sientes puedes satisfacerlo con la lectura, porque leyendo se cuida el alma, se afina el espíritu y se aprende a seleccionar los elementos que han de hacernos mejores.

Lee siempre, amigo mío, por amor a tu Patria, a tus padres, y por el bien de ti mismo.

PRIMEROS TIEMPOS DEL HOMBRE

En Europa y África del Norte las tierras que formaban el hogar de estos hombres primitivos eran muy diferentes de lo que son hoy día. Bosques elevados bordeaban no sólo los ríos de Europa y cubrían sus extensas llanuras, sino que eran ornato de la meseta del Sahara, que en aquella época era una región verde y con agua. Hipopótamos gigantescos frecuentaban las orillas de los ríos a ambos lados del Mediterráneo. El fiero rinoceronte, provisto de un cuerno de 90 centímetros de longitud, atacaba a través de la espesa maleza tropical de sus orillas, y enormes elefantes de pelo largo hasta de 60 centímetros vagaban por las espesuras del interior. Millares de bisontes pastaban también en las altiplanicies de los dos costados del Mediterráneo, y las quebradas cañadas albergaban numerosos rebaños de ciervos. Del lado europeo, especialmente, se veían grandes manadas de caballos salvajes. Sobre Italia y Sicilia, así como sobre Gibraltar, puentes de tierra unían en el Mediterráneo a Europa y África. De tal modo, la mayoría de estos animales podían desplazarse de África a Europa y viceversa. Los caballos salvajes, sin embargo, prefirieron el clima septentrional y no pasaron al África; pero sus parientes los asnos salvajes vivían en gran número en África del Norte. La atmósfera era húmeda y cálida y vibraba con los cantos de muchos pájaros tropicales. Este paisaje tropical, poblado por millares de criaturas (peces, aves y animales grandes y pequeños), se extendía alrededor del mar Mediterráneo.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

SANTA ANA, LA VIRGEN Y EL NIÑO

LEONARDO DE VINCI

(Ver lectura de pág. 91)

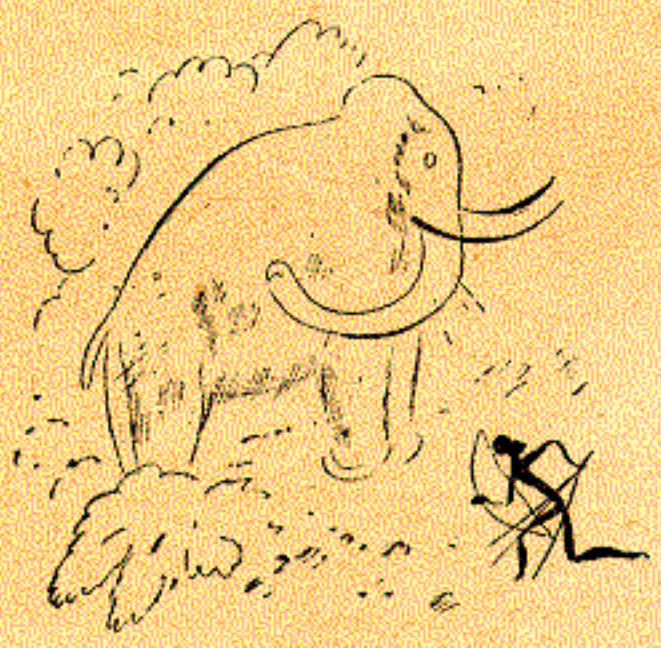
Sin nada para cubrir su desnudez, el primitivo salvaje de Europa iba errante a través de estos bosques tropicales, buscando su diario alimento de raíces, semillas y frutos salvajes, dondequiera que los encontrara, y escuchando con oído atento y ansioso los ruidos de la caza menor que podía abatir con su tosca maza de madera; porque debemos suponer que usara aquellas armas de madera que el bosque le proporcionaba ya hechas, en forma de ramas caídas. En algún momento, en este primitivo estado, sus expresiones vocales de temor o hambre, sed o dolor, se transformarían en la forma más sencilla de lenguaje articulado, ya que, profiriendo gritos de alerta a sus compañeros, debió a menudo huir aterrorizado al sentir la amenaza terrible de los gigantescos animales del bosque o percatarse de la presencia de los tremendos elefantes que corrían por las espesuras de la selva. De noche, el cazador dormía en el sitio adonde le había llevado la caza, después de cortar la carne de su presa, si acaso, con un cuchillo de madera y de devorarla cruda. No sabiendo cómo hacer fuego para ahuyentar a los animales salvajes, yacía tembloroso en la oscuridad, oyendo el rugido del poderoso tigre de dientes afilados.

Por fin, sin embargo, aprendió a conocer el fuego, quizá encontrándolo en sus cacerías selváticas, cuando el rayo incendiaba un bosque, o temiéndole desde lejos al percibir los terribles volcanes junto al Mediterráneo, como el Etna y el Vesubio. Fué un gran adelanto cuando, a la postre, aprendió a producirlo por sí mismo con el palo giratorio. Pudo entonces guisar sus alimentos, calentar su cuerpo y endurecer al fuego las puntas de sus lanzas de madera. Pero no podía endurecer los embotados cuchillos de madera, y por eso escogía a veces una piedra rota y utilizaba su borde mellado. Cuando aprendió a dar forma a la piedra para proveer a sus necesidades, produciendo de este

modo una herramienta o arma tosca, surgió lo que ahora llamamos Edad de Piedra, hace unos cientos de miles de años.

J. H. Breasted.

De *La Conquista de la Civilización*. Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1934.



Jacobo Enrique Breasted (norteamericano, nacido en 1878), es el nombre de un reputado historiador de la Edad Antigua. En su obra más conocida, *La Conquista de la Civilización*, relata con amenidad los hechos más importantes ocurridos en el mundo, desde los primeros tiempos del hombre hasta el fin de aquella edad histórica.

NACIÓ EL ARTE

Un hombre de la tribu tiene habilidad para recortar una forma en un hueso, o para pintar en el torso o en los brazos un pájaro con las alas abiertas, o un mamut, o un león, o una flor. Cuando torna de la caza, recoge un trozo de madera para darle forma de animal, o un pedazo de arcilla para modelarlo y convertirlo en una figurita, o un hueso plano para grabar en él una silueta. Goza viendo veinte rostros ingenuos y rudos inclinados sobre su labor. Goza con esta misma labor, que crea un misterioso acuerdo entre él y el mundo infinito de los seres y de las plantas que ama, porque son su vida. Obedece también a algo positivo, a la necesidad de fijar algunas conquistas de la primera ciencia humana, para que toda la tribu las pueda aprovechar. A los ancianos, a las mujeres, y, sobre todo, a los niños, la palabra no dice bien la forma de un animal visto en el bosque, animal que es preciso temer o volver a encontrar. El, con unas líneas sumarias resume su forma y su andadura. Nació el arte.

ELIE FAURE.

De *Historia del Arte*, tomo 1º. Edit. Renacimiento, Madrid, 1924.

ELIE FAURE (1873-1937, francés). Aunque es autor de varias novelas y de una biografía de Napoleón, su obra más notable fué realizada en los dominios de la historia del arte, título precisamente de su obra fundamental, escrita en cinco tomos que tratan el arte desde el origen del hombre hasta la época actual.

...El con unas líneas sumarias resume su forma y andadura...

EN LA SELVA DEL CAUCHO

Una mañana, al salir el sol, vino una catástrofe impresentida. Los hombres que en el caney curaban su hígado, oyeron gritos desaforados y se agruparon en la roca. Nadando en medio del río, como si fueran patos descomunales, bajaban los bolones de goma, y el cauchero que los arreaba venía detrás, en canoa minúscula, apresurando con la palanca a los que se demoraban en los remansos. Frente al barracón, mientras pugnaba por encerrar su rebaño negro en la ensenada del puertecito, elevó estas voces, de más gravedad que un pregón de guerra:

—¡Tambochas, tambochas! ¡Y los caucheros están aislados!

¡Tambochas! Esto equivalía a suspender trabajos, dejar la vivienda, poner caminos de fuego, buscar otro refugio en alguna parte. Tratábase de la invasión de hormigas carnívoras, que nacen quién sabe dónde y al venir el invierno emigran para morir, barriendo el monte en leguas y leguas, con ruidos lejanos, como de incendio. Avispas sin alas, de cabeza roja y cuerpo cetrino, se imponen por el terror que inspiran su veneno y su multitud. Toda guarida, toda grieta, todo agujero; árboles, hojarascas, nidos, colmenas, sufren la filtración de aquel oleaje espeso y hediondo, que devora pichones, ratas, reptiles y pone en fuga pueblos enteros de hombres y de bestias.

Esta noticia derramó la consternación. Los peones del tambo recogían sus herramientas y "macundales" con revoltosa rapidez.

—¿Y por qué lado viene la ronda?, preguntaba Manuel Cardoso.

—¡Parece que ha cogido ambas orillas. Las dantas y los cafuches atraviesan el río desde esta margen, pero en la otra están alborotadas las abejas!

—¿Y cuáles caucheros quedan aislados?

—¡Los cinco de la ciénaga de *El Silencio*, que ni siquiera tienen canoa!

—¿Qué remedio? ¡Que se defiendan! ¡No se les puede llevar socorro! ¿Quién se arriesga a extraviarse en estos pantanos?

—Yo, —dijo el anciano Clemente Silva.

Y un joven brasileño, que se llamaba Lauro Coutinho:

—Iré también. ¡Allá está mi hermano!

José Eustasio Rivera.

De *La Vorágine. Biblioteca Universal*, Buenos Aires, 1931.

EXPLICACIÓN DE REGIONALISMOS

Caney: cobertizo; *macundales:* trastos; *dantas:* tapires; *cafuches*: cochinillos salvajes de América.

José Eustasio Rivera (1889-1929, colombiano). Dejó muy poca obra: un libro de poemas y *La vorágine*, recia y admirable novela de la selva del Amazonas, en la que describe las angustias y los trabajos de los caucheros. A pesar de que sus páginas son el real reflejo de aquellas vidas atormentadas y alucinadas por la selva, ha sabido rodearlas y sostenerlas con gran belleza literaria que lo ha convertido en uno de los primeros novelistas sudamericanos.